

HISTORIA DE EL MACHO FLETADO

Eliseo Zambrano¹

Los pueblos del Estado Táchira estaban entrelazados por el camino Real desde Mérida, Tovar, La Grita, El Cobre, Táriba, San Cristóbal, San Antonio, Cúcuta, Pamplona hasta Bucaramanga; el medio de locomoción del comercio era los arreos de Mulas que servían para movilizar los productos agrícolas, mercancías, reces beneficiadas y los caballeros. Los caminos siguieron siendo, durante la primera parte del siglo XX, el eje central de intercambio comercial a pesar de estar recientemente abierta la carretera Trasandina, pues no habían camiones en servicio público.

Entre ciudad y ciudad había servicio mular y caballar por nuestros caminos Reales y sus ramales a diferentes pueblos y zonas rurales.

En El Cobre y sus respectivas Aldeas se cultivaba a gran escala diferentes rubros, como: trigo, papa, frijoles, negros, rojos y cuarentanos, maíz chiquito, alverja, apio, Abas, etc. También teníamos, una buena producción de harina de trigo, que junto a la producción de panela, salía hacia los diferentes mercados, a lomo de las mulas.

Para esta época de la década de 1920 en cada pueblo, habían las personas pudientes, que tenían, sus arreos de mulas; cada arreo estaba conformado tres caravanas: uno, el pequeño, que iba de 3 a 5 mulas; dos, el medio, que iba de 5 mulas a 8 mulas; y tres, el más grande, de 8 mulas a 12 mulas.

Debo de aclarar que las bestias caballar, Se utilizaban, en arreos pequeños y en distancias cortas y dentro de las zonas rurales, porque no tenían la resistencia anatómica,

como la de las mulas, o los machos.

Las mulas y los machos, es animal híbrido, que provienen del cruce entre un burro y una yegua. Es de señalar, que de este híbrido, no hay reproducción. Mientras que en los animales caballares entre el caballo y la yegua si hay reproducción.

Es bueno reseñar que para 1607 Don Diego Villanueva y Gibaja relata sobre el ganado mayor y menor que hay en el Valle de San Bartolomé; hoy aldeas Angostura, Pernia y San Agustín; también nos dice de la cría mular de igual manera nos dice de la cría de ovejas, en el Cobre, hoy aldea Rio Arriba.

El origen de las bestias mulares en el Valle de San Bartolomé se debe que el conocedor de caminos y veteranos Pedro Villarruel traía unas cuatrocientas (400) reses de El Tocuyo, un atajo de caballos y unos de burros con destino a la Sabana, hoy la Concordia, para un puesto de recría y el fomento para el Llano, Colombia, La Cordillera y la propia Villa, pero fue atacado por nuestros aborígenes, cuando descendían de la Loma del Trigo y otras aldeas de La Grita y El Cobre, como San Agustín y Pernia, y ese intersticio mataron a Pedro Villaruel y once de sus arrieros, salvándose dos quienes dieron después el parte a las autoridades de la Villa. De esa manera quedaron los sementales para la reproducción del ganado, los machos y mulas por un periodo de unos 25 años de reproducción; siendo esta zona la primera que existió con esos fines en lo que es hoy el estado Táchira.

El arriero de mulas:

En todos los artes y oficios, que el hombre practica y ejercita, ha tenido un aprendizaje, tanto teórico como practico.

El arriero, es un hombre con cierta capacidad muscular con la fuerza necesaria y

¹ Cronista del Municipio Vargas, El Cobre. Táchira. (Ensayo ganador, en la mención cronistas regionales, del Diplomado de Historia Comparada de la Región Fronteriza Colombo-Venezolana)

requerida para el manejo y movimiento de los bultos.

Que cada bulto tenía para aquella época según el producto o grano era de 60 kls pues también se hablaba de libras como unida de peso que equivalía a 0,460 gramos de kl.

Había también bultos de 50 kls que eran más frágiles, como la harina de trigo etc. También había otro medio de transportar en las bestias, productos agrícolas, como yuca, plátano, guineo, naranja, aguacates, en las mochilas de cabuya tejida, cuyo nombre popular era mochila de ojos, que al llenarse se cerraba, con una cabuya que iba entrelazada y a la redonda para apretare la boca, el peso era variable según el producto.

Existía para aquellos tiempos también el atillo que equivalía a media carga más o menos también había el sobornal, que era una maleta pequeña, con destino a un amigo y familiar. Que iba sobre la carga, de la mula más fuerte. Hubo primitivamente, cuando no había el lienzo, ni el coleteo el surrón, que era de cuero de toro o vaca, también de oveja etc.

El saco:

Que corresponde a una bolsa, abierta por la parte superior, si alguien decía, lléveme estos dos (2) sacos, era decir dos bultos, palabra que todavía se usa.

Dos tipos de carga:

Una carga equivale a dos bultos de productos agrícolas, la carga tiene 120 kilos, antes se le decía doce 12 arrobas, cada arroba tiene doce kilos.

La segunda carga, también agrícola era 100 kilos, cada bulto pesaba 50 kilos, la carga = 100- kilos.

Preparada de la carga:

El arriero, tenía dos tipos de lazos, uno para amarrar los dos bultos, cuando esta alguien que le sostuviera, por un lado de la bestia, el primer bulto que ya tenía amarrado el lazo, el arriero subía y colocaba sobre la enjalma, de la bestia el segundo bulto, y lo

sujetaba al otro bulto, ya amarrado cuadraba sobre el animal, la carga el que sostenía el primer bulto, le ayuda a colocar el segundo lazo sobre la carga con cincha, porque una pequeña parte o sea la cincha es tejida de cabuya o de cerda de animal, que es la que va por debajo de el pecho de la bestia, junto a l parte delantera de la barriga, porque al apretare el lazo la cincha no afecta al animal, pues es éste el lazo que sujeta la carga al cuerpo de el animal que se está cargando u es él en un caso que la bestia se llegara a caer la carga, nunca se desprendería de la bestia, el arriero, previene para que la carga subiendo no se vaya hacia atrás y le coloca de la carga a la cola del macho lo que conocemos como baticola, y hacia adelante le coloca una cincha o lazo que pasa por debajo de el cuello del animal, sujeto al pecho y la carga para que no se vaya hacia atrás, si se está en época de invierno, le coloca la lona encerada pata que el producto, no se moje con el agua caída.

La enjalma: por sentido común, nuestro antepasado, entendieron que a la bestia de carga o de silla se le tenía que proteger el lomo y las costillas, de cualquier forma, y perfeccionaron, la enjalma, que se construía por experto en esto y que hoy lo llamamos talabarteros, que para el siglo XIX y XX construían localmente, o los especializados, como en La Grita, Tárriba, San Cristóbal; en Colombia, Pamplona y más tarde en Cúcuta, la enjalme era para proteger el lomo o la costilla de una llaga, porque tenía que dejar de trabajar, por largo tiempo.

Los sudaderos: el sudadero es un soporte que va debajo de la enjalma, y sobre el lomo del animal, es una especie de pequeña almohada de soporte

Arrieros de El Cobre: por la gran producción, agrícola y pecuaria, de el Cobre y sus áreas rurales, de las Aldeas tiene una tradición milenarias, como productos inde-

pendientes y muy laboriosos en sus tierras y dedicados al campo, como lo es toda la zona alta de montaña, de el Estado Táchira, y que para nosotros esta registrado en las estadísticas, como nos lo dice Pablo Villafañe, en su libro; APUNTES HISTORICOS DEL TÁCHIRA, que nos suministra, la producción de diferentes Municipios pág. 25 y 26

Los datos de El Municipio Vargas; El Cobre, nos da la siguiente producción:

Municipio Vargas	200	Quintales de producción agrícola
Municipio Vargas	1.345	Vacunos
Municipio Vargas	800	Caballos
Municipio Vargas	2.708	Porcinos
Municipio Vargas	500	Ovinos

Esto era lo que salía para los mercados de afuera, en el lomo de las mulas. Aquí no está lo que se movilizaba, en privado, entre la grita; Seboruco.

Esta movilización era hecho por los arrieros a través de las mulas, a eso se debe las grandes relaciones, entre los diferentes arrieros, de cada Pueblo, incluyendo a los de Colombia, en especial los del Norte de Santander, también parte de Mérida.

La Mula Campanera: el hombre debe de ser prevenido, en cada una de sus aras, y considerado, lo que es echar a andar un arreo de mulas de 12 animales, por un camino angosto, con un terreno quebrado y montañosos, no era cosa fácil; por pendientes hasta de 45%, con una carga de 12 arrobas de peso (120 Kls c/u) y que su arriero iba solo y atrás de la última mula. Por eso se resolvió el problema con la llamada mula campanera, que presagiaba el arreo, en un camino angosto y no muy bueno. Fue así como nació el nombre de la MULA CAMPANERA, QUE LLEVABA COLOCADA AL CUELLO DEL ANIMAL. La campana iba y venía, y despedía un fuerte teñido al caminar. El arriero que viniera bajando o subiendo la

escuchaba, y tomaba medidas para su arreo, en un lugar seguro. Y si venía subiendo no tenía problemas, por conveniencia se cedía el paso al que subía. De esta forma se resolvió los múltiples problemas, que había entre los arreos y el arriero.

El Silbido y La Guarura: antes de la mula campanera, antiguamente y cuando los caminos reales, eran mucho más malos se utilizaba, el silbido o el sonido de una cacho de res, en las zonas más angostas y peligrosas del camino real, para los que tenían un bien pulmón y practica, para silbar, daba varios silbidos que retumbara a lo lejos y el eco, por lo muy menos para que lo escuchara el Arriero, que bajara con su animales cargados, y se orillara con tiempo, deteniendo el arreo.

La Guarura, también fue utilizada en algunas regiones, de caminos montañosos con su pendiente respectiva, la guarura es un cacho de res que se corta por la parte más fina y puntuda del cacho, al soplarlo con esfuerzo, expide un fuerte sonido brusco, que su eco, penetra el espacio y llega bastante lejos, que va avisando, al que baja con un arreo de mulas cargadas, orille y pare su arreo de mular y así el que sube, no se le pare el arreo y no tenga inconveniente.

Otra modalidad de aviso. Hasta no hace mucho tiempo, nuestros campesinos, utilizaron estas dos costumbres, o métodos, él silbido, se ejecuta con dos dedos en la boca y al impulsar el aire hacia afuera produciendo un buen sonido y con la clave que utilizaban los silbidos, daba un aviso, a los campesinos de el serró del frente, o del otro lado, sabían que era señal de alarma, o un llamamiento para estar alerte, o tener que movilizarse, según la clave

El caso, era un instrumento, muy práctico y utilizado en el campo, donde nuestros campesinos lo utilizaban, con bastante frecuencia y tenía mayores que el silbido.

El cacho, si se requería saberlo utilizar, pues se soplaban en la boquilla para impulsar

con fuerza, y como es cónica ese tipo de corneta expide el sonido, a lo mejor, que en cada aldea o caserío, de el frente, sus habitantes, lo escuchaban, claramente, y por la forma de cada toque el campesino sabía muy bien cuál era el mensaje y estos tomaban la medida respectiva que fueron muchos los problemas que resolvieron y otros fueron evitados.

Apolinar Moreno Roo

El nombre completo de mi padre era Liborio Apolinar Moreno Roo.

Tenía su casa propia, y vivía en el pie de El pueblo de El Cobre, con sus tierras, para la agricultura, los pastos de corte, como el imperial, y la caña de azúcar, para moler y sacar la miel de trapiche “que era la que más le gustaba para la aguamiel, o para producir panela, y la caña que se le picaba a los animales, vacas, caballo y los cerdos.

Tenía sus instalaciones de caballeriza y para la vaquera, instalaciones que fueron llevadas por la creciente inundación del año de 1.942

Don; Apolinar desde muy joven, en la casa de sus padres, su papá Juan de Dios Moreno, lo enseñó, al manejo de las bestias mulares y caballares, el manejo de aprender a cargar una carga de cualquier producto agrícola, a una de las bestias, de la casa.

Con el tiempo se hizo, a su arreo de mular y ya siendo capaz, para negociar y el manejo de un arreo de mular, trabaja de El Cobre, a San Cristóbal, y viceversa, de El Cobre a La Grita por el camino nacional, que subía a la Loma del Trigo, quebrada de san José a la Grita, Tobar y viceversa, trabajo de El Cobre Seboruco, La Fría.

Don Joaquín Méndez, era un Sr. Muy bueno en El Cobre como era comerciante y tenía su arreo propio, llegó a un acuerdo con papá, para cuando tuviera, mucha carga de movilizar, para los pueblos que Don Joaquín tenía sus negocios de venta y compra y, en

caso de urgencia, papá le trabajaba, con las mulas de Don Joaquín y le pagaba el trabajo, con la seguridad, que en un caso de emergencia de que una mula se enfermara, papá, sabía como curarla o arreglarla, también sabía reparar las enjalmas y los aperos.

También, Don Apolinar era herrero y le colocaba los casquillos a las mulas, los cuales son indispensables, para que las bestias soporten un viaje de ir y venir cargada, por los caminos pues por lo contrario, si se llegaba a inspirar, el animal, no soportaba la carga.

El pueblo de el Cobre, tenían buenos arreos de mulas, Don Ángel Moncada “el catalán” Nono, de Mons. Raúl Méndez Moncada, y tenía sus arriero fijo y fletaba, su arreo para movilizar carga fuera de El Cobre.

Don Jacinto Contreras, “el visco” quien era el dueño de El Tejar, para hacer teja y ladrillo tablita, para los pisos, era también dueño de un arreo de mulas, y fletaba, su arreo o movilizaba, carga propia con el arriero que le trabajaba.

Don Palmenio Sánchez, el papa de mi suegra, Josefa Sánchez de Roa quien nos contaba las historias de El Cobre, su arreo, era también fletado y lo manejaba, un arriero, Don Palmenio también tenía El Tejar de La Tienda.

Don Aurelio Duque, con su buen arreo de mular, También fletaba y los manejaba un arriero, este Sr. Duque, junto con Don Antonio Rivas, fueron los que montaron, la primer planta eléctrica, en El Caserío El Molino y le suministraba la energía y luz al pueblo de El Cobre, año de 1924 y el de mi papá Apolinar que tenía su buen arreo de mulas y los trabajaba, él directamente, llevando a flete las cargas fuera de El Cobre, y viceversa.

Los Arreos Rurales. En la nueve 9. Aldeas eran varios campesinos y agricultores que tenían sus pequeños arreos de mulas o

caballar, que sacaban las cargas al pueblo de El Cobre, con algunas excepciones, como los Venegareros, que sacaban, carga para Colon y San Félix, para El Ferrocarril, y atraían otros cargas, para su región.

Los de las Aldeas de abajo, como Angostura, Pernia, San Agustín y Mangarí que llevaban para la Grita, seboruco y la Fría para El Ferrocarril.

Tiempos Bravos: El Estado Táchira, tiene dos ciclos climáticos bien definidos, para aquella época, la circunstancia climática debía ser tenida en cuenta por los arrieros.

El primero, que todavía conocemos como tiempo de invierno, y es el que arranca en el Orinoco y abarca el Llano; y viene a terminar en la parte norte y de montaña, del estado Táchira, sobre las serranías de el paramo de El Zumbador, como referencia. Es por esto que la ciudad de San Cristóbal, tiene su ciclo de invierno, con algún variante en los meses de mayo, junio y julio; es tanto que nuestros habitantes eran muy previsivos, y desde enero de cada año comenzaban en aprontar con abundancia la leña, para cocinar.

El arriero, para este ciclo, sufría mucho, pues no era fácil el trabajo, ya que los caminos en general, les era difícil, porque los animales, se le era más fuerte y duro el camino cargada con 12 arrobos a su lomo, pues el arriero, cuidaba mucho sus animales, así no fueran propias, y aquí es donde actúa, el acto de conciencia y responsabilidad. Recuerdo mucho cuando papá le pedía prestado a sus amigos una yunta de bueyes para arar la tierra y nos decía, ¡esos animales hay que cuidarlos y tratarlos, como si fueran de nosotros!

Otro problema para el arriero era el tapar muy bien la carga, para que no se mojara, y el único material que había era la lona, con el grave problema de cuando había el chubasco, era peligroso que por cualquier

lado entrara el agua.

Recordemos, que el invierno de cierta época era con chubascos y viento.

El otro ciclo de tiempo es el de la parte alta, hacia el norte, que corresponde a la holla del lago de Maracaibo, donde el invierno entra después de Marzo y tenemos agua los meses de Abril, Mayo y Junio, que nuestros antepasados, llamaban, inviernos de año grande, y también era muy fuerte desde Pregonero, San Simón, La Grita, Queniquea, y El Cobre.

El campesino:

El hombre del campo, siempre ha sido previsivo, caso específico, los de las Aldeas de debajo de El Cobre, una mayoría, que tenían sus casa en las vegas del rio del Valle, tenían dos pequeñas fincas para trabajar. Las del invierno eran en los cerros, con su casa, sus animales y “trabajamento”; la otra, era la del valle, con su casa para habitarla, en los tiempos de verano con todas sus comodidades, pues ellos tenían el registro del tiempo, para cada año, conociendo como las “Pintas”, pero si la naturaleza adelantaba el tiempo del invierno, ellos sabían porque las hormigas se mudaban para el cerro, entonces ellos hacían lo mismo.

Una Gran Azaña:

Don Joaquín Méndez, también tenía en su casa, frente a la plaza Bolívar, por la calle Real casa de Posada, que manejaba. Su Sra., Doña Isabelina Moncada, para cierta gente de consideración, más que todo, para viajeros que subían y bajaban de acaballo, con destino a la Grita o San Cristóbal, con muy buenas comodidades y condiciones.

En un viaje que Don Joaquín hizo, de acaballo a la población de Tovar, y era un cliente de la casa de Volmer, de los Alemanes, en donde tenían de todo para la venta, que nuestros comerciantes necesitaban, y

productos para importar, que era demandado por sus clientes, allí le ofrecieron, UNA COCINA DE HIERRO PARA COCINAR A LEÑA, Una innovación con las siguientes ventajas; uno, ahorro de leña, dos; rápido calentamiento y fuerza para encenderse; tres, los alimentos se cocían más rápido sin perder el gusto; cuarto, una parrilla para azar carnes, sin que se quemara; quinto, para azar los maduros; sexto, para hacerse el azada de las arepas; séptimo, la conducción del humo de la leña, se le podía construir a nivel local una chimenea. Don Joaquín, negoció, la cocina y regresa al Cobre...

Don Joaquín en su casa. Le cuenta a su Señora, la buena noticia de la cocina, en donde ella y su servicio tendrán un alivio, con esta innovadora cocina; pues hasta la leña, sorocha o humedad, después que la cocina calentara quemaría con facilidad la leña.

Pasa el tiempo, un día menos esperado, le llega la razón de la oficina del ferrocarril; de la Fría, que la cocina había llegado a su nombre, una cocina de hierro, y que pesaba 16 arrobas. Por un lado buena noticias, pero por el otro, muy duro, porque 16 arrobas era problema para traerla al Cobre, pues era mucho peso, porque en una mula era imposible, y no había otro medio, de transporte, por el camino, nacional.

Medito mucho, y consulto con su suegro Don Ángel Moncada, un veterano y conocedor de las mulas, y así con otros, pero nadie le dio una recomendación para la solución de su caso; nunca tratado ni conocido para esa fecha de 1.918-1.919.

Un día llega Don Joaquín a la casa de papá, al calvario, para consultarle el caso, y le cuenta lo de la cocina de hierro, para ver que le recomendaba, como conocedor de los arrees de mulas y del camino de La Fría a El Cobre.

Mi papa, Apolinar, después de conversar bastante de este y de otro caso, con relación

a las actividades de ellos, le dijo: déjeme pensarlo, yo le doy una razón.

Apolinar subió al otro día, a la casa de Don Joaquín, y se reunieron; papá le dijo el plan para traer la famosa cocina de hierro: lo primero era buscar un carpintero del pueblo, que me haga una angarilla de madera; y se la pinto como debía ser. Lo segundo, preparar unos buenos sudaderos y reforzar la enjalma; tercero, había que llevar el día que fuera a traer la famosa cocina a la Fría, a alguien que fuera de acaballo; cuarto, un hombre de fuerza y de confianza, que fuera y viniera a pie de El Cobre a La Fría y viceversa; para que fuera adelante de la mula Rosilla, como cabrestero; quinto, el vendría como era de lógico detrás de su mula Rosilla; sexto, el tendría que ir a La Fría y ver la cocina. Don Joaquín replicó conformidad en todos los puntos del convenio.

Mi papá comenzó a preparar la mula Rosilla; a alimentarla. Luego fueron el carpintero los dos y le explicaron, como hacer la angarilla. Hizo el viaje en una de sus bestias a La Fría y vio la famosa cocina, y verifico que en la factura pesaba 16 arrobas. De una vez, ideó, como montarla a su mula para regresar a El Cobre. Retorna. Conversa de nuevo con Don Joaquín y prepara el viaje para ir y dormir en La Fría, y planifica que tan pronto abrieran la oficina le entregaron la cocina de hierro, enseguida carga, la buena y extraordinaria mula Rosilla, bien amarrada con los lazos y la sobre carga; el hombre de acaballo, sale adelante, para avisarle el camino como guía del camino por si alguien bajaba con un arreo. Y de esa manera abriera campo para la mula Rosilla, y así no tuviera que pararse. El peón, delante de la mula Rosilla, como cabrestero, para ayudar en los pasos malos a guiar la mula. Y Apolinar, mi papá, detrás de la mula cargada, como arriero; y como la mula conocía a papá, le sabía todas sus mañas.

La mula Rosilla viene por el camino, fresca, a su paso, y con la cocina de hierro en su lomo, el camino es bastante conocido, tanto por la mula, como por papá; con la ventaja de que se atravesaba el río Grita, en las vegas de Seboruco, y se tomaba el margen hacía El Cobre.

Don Joaquín Méndez, le conto a sus familiares, que ese día, Apolinar traería, la cocina de hierro a su casa en El Cobre, y sus amigos más allegados algunos bajaron, hasta el calvario, entrada al pueblo, por el camino nacional, cuando ya a comienzo de la tarde asomo al calvario, la mula Rosilla, con su cocina al lomo, como si tal cosa hubiera pasado, y todos abismados y admirados, por la parte ingeniosa de Apolinar y la resistencia de una mula. Llegan a la casa de Don Joaquín y descargan, la famosa cocina de hierro, la primera y única en El Cobre.

Esta azaña me la conto mi tío Isabelino Moreno Roo, por unas dos veces. Tío era el menor de los hermanos Morenos Roo.

Monseñor Raúl Méndez Moncada, hijo de Don Joaquín Méndez, nos ha contado varias veces, la historia de la cocina de hierro, cuando a él le gustaba mucho, que le azaran los maduros y cuando Don Joaquín también decía la historia de la cocina de hierro.

La carta de Felipe Ojeda:

Era el mes de Enero del año de 1.927, cuando un amigo y conocido, de Apolinar Moreno, en la Población de El Cobre, se le acercó en su casa, un arriero, que viajaba para una parte y otra, para plantearle a Don Apolinar la necesidad de que le fletara un animal, para llevarlo a Pamplona – Colombia con una carga, que había comprado, pero que su pequeño arreo, ya no tenía una bestia para la carga; según la carta de Felipe Ojeda, Apolinar le convino y establecerían las condiciones, y éste, le pago el flete, se deduce que Apolinar fletó, el macho, con todo y enjalma.

También se determina que Apolinar, recomendó a un peón de apellido Mejías para que recibiera en Pamplona el macho, y se lo trajera de regreso a El Cobre, lo que no cumplió, el tal Mejías, sino que se quedo con el trabajándolo.

La carta de Ojeda, demuestra, que el macho no fue devuelto al Sr. Apolinar, y al ver que el macho no le fue devuelto, le envía un telegrama al Sr. Ojeda, quien lo recibe y procede a conversar con Mejías, para que el macho se lo entregara al Sr. Ojeda mostrándole el telegrama de Apolinar reclamando el macho...

A todas estas, ya el Sr. Ojeda, resuelve contestar el telegrama, por medio de esta carta que se anexa, fechada en la población de Bucaramanga al Sr. Apolinar, donde le cuenta, todo un drama, de la rescatada del macho, y que está en su poder, por si quería ir a Bucaramanga y traerse el macho, o ver si él, le paga el valor del macho, y según él, el macho era caro en 6 morocotas, ya que en Bucaramanga, una mula de silla, vale sesenta pesos, quería decir que el macho era caro.

También el Sr. Ojeda le garantiza al Sr. Apolinar que el macho no lo pierde, pero que tiene que esperar al mes de Agosto, porque son las famosas ferias y fiestas de Táriba; así era el nombre de éstas fiestas, hoy en día es fiestas de la Virgen de la Consolación de Táriba.

Aquellas extraordinarias fiestas si eran del pueblo, el concejo de la época las decretaba y las programaba. Los peseros aportaban el ganado criollo y eran escogidos los mejores para las corridas; la otra parte, la Junta de ferias y fiestas nombraba el presidente, tesorero y demás miembros, pero eso sí, todos eran hombres entusiastas y honrados.

Esta junta contratava los toreros regionales o de Colombia, para los días del toreo, en una plaza, que era cuadrada, por fuertes palos

enterrados, para sostener la empalizada; de manera que un toro bravo no se podía salir, ni la gente de la calle tampoco podía entrar. Los palcos tenían distintas categorías y se reservaban los lugares para las capitanías de los pueblos vecinos, y para las dos bandas de música, la Vargas, que era la local; y las bandas de los visitantes.

Debo de señalar que los colombianos, comenzaban a llegar a fines de julio y los primeros días de agosto, con sus mercancías,

los dueños de las bestias caballar y mular también traían en el camino, sus diferentes lotes de animales para la venta. Y es aquí, en donde las fiestas de agosto de 1.927. Fue en este agosto de 1927 donde Apolinar, mi papá, vino a recibir su macho, según contaba después a su gran amigo Don Abelino Pérez. Por cierto, el Macho lo recibió sin la enjalma. Y se lo lleva para El Cobre.

(Nota del editor: El texto conserva modismos regionales)

MEMORIA BIOGRÁFICA DEL ARTISTA Y ESCULTOR TACHIRENSE CARLOS ALBERTO COLMENARES CHACÓN (1946-)

**Jesús Andrés Durán López¹
Carlos David Durán Valero²**

Inicia sus años de infancia en una hacienda denominada La Siberia propiedad de su tía y su esposo en la población de Santa Ana del Táchira específicamente en Tancipai, donde fue un mingó o sea una persona que realiza labores del campo, lidiando con caballos y obreros, ordeño, siembra, recolección del café de esta forma transcurrieron sus primeros años; y cuando cometía algún error lo corregían con un rejo o sogá de cuero de vaca, se observa en esta primera etapa de su vida siendo los castigos tan severos no lo frustraron si no por el contrario le sirvieron como punto de apoyo para seguir adelante, recibió los primeros grados de educación primaria en dicha hacienda porque sus hermanas eran maestras de escuela y hoy en día agradece que le enseñaron a utilizar la memoria pues

todo lo enseñado era por etapas ejemplo: La vida del libertador Simón Bolívar desde que nació, sus primeros estudios, su orfandad, su tutor, sus maestros, sus viajes, su ingreso a la milicia, su matrimonio, su viudez, el inicio de la revolución independentista, sus batallas, sus éxitos y sus fracasos y posteriormente su muerte en San Pedro Alejandrino en Colombia, otra de las cosas que agradece a su familia fue la enseñanza de los valores tales como: la amistad, la solidaridad y la lealtad entre otros.

Un recuerdo grato de su infancia, cuando a los diez años lo llevaron al Seminario Domingo Sabio de Caracas, en donde aprendió el oficio de Empastado de libros y la talla de madera, fue despertando en él una vocación por el desarrollo de las artes en general. Aquella formación inicial fue muy importante en su vida, aunado todo ello al sacrificio que tuvo que hacer por estudiar en esos años. La disciplina que adquirió y las responsabilidades en la educación que recibió tal como de pequeño lo hizo cuando

1 Contador y Abogado. Concejal y Presidente del Concejo Municipal de San Cristóbal, luchador social.

2 Abogado. (Ensayo ganador, en la mención personajes tachirenses en el mundo, del Diplomado de Historia Comparada de la Región Fronteriza Colombo-Venezolana)